

Durante las últimas semanas se ha llevado a cabo un deterioro silencioso pero dramático en la atención a las personas mayores y a los dependientes en el Ayuntamiento de Madrid. El consistorio dirigido por la alcaldesa NO electa sacó un pliego de condiciones para adjudicar el servicio de ayuda a domicilio con un presupuesto paupérrimo, anunciando el mismo en una rueda de prensa en el que hizo hincapié en el volumen de puestos de trabajo que ofrecía este servicio y la importancia del mismo en el bienestar de las personas que por causas físicas, familiares o sociales precisaban del mismo.

Pues bien, la señora Botella no solo ha condenado al servicio de ayuda a domicilio al ostracismo asistencial básico, sino que en esa carrera por deteriorar los servicios públicos ha dejado sin empleo (ese empleo del que alardeó en rueda de prensa) a cerca de cien coordinadoras de ayuda a domicilio. Todo ello con la inestimable ayuda de las tres empresas adjudicatarias, EULEN, CLECE y ASISPA, empresas de servicios no precisamente reconocidas por su labor y a su trato con los empleados. Los contratos que firman estas empresas les obligan a subrogar a las trabajadoras, lo cual hicieron, para en el caso de EULEN despedirlas a los dos días de la firma por bajo rendimiento (increíble capacidad de análisis y valoración de trabajadores la de esta empresa). En el caso de CLECE fueron más astutos, y las mantuvieron el tiempo imprescindible para que pudieran en marcha sus carpetas y dejaran todo organizado. Una vez finalizado dicho trabajo que duró aproximadamente dos semanas, a la calle. La reforma laboral del presidente ausente hizo el resto. Condiciones miserables como premio a años de labor y dedicación por el bien común. En el caso de alguna de las empresas como CLECE con un trato por parte de la persona encargada de comunicar los despidos denigrante, humillante e indigno. Importante señalar que la

empresa CLECE propiedad de Florentino Pérez, presidente a su vez de la constructora ACS, presidente del Real Madrid y ex concejal del Ayuntamiento de Madrid con UCD, hizo una rebaja a la cuantía propuesta en el pliego de condiciones que rondó el 10% del presupuesto, el cual como ya he comentado, era exiguuo de por sí. Pues bien, fue esta bajada y el sistema de subastas con el que se adjudican los contratos en la mayoría de las administraciones públicas españolas, lo que hizo que Florentino Pérez se llevara el gato al agua. Porque en el proyecto técnico no obtuvieron la mejor nota, no, pero pusieron precio basura a un servicio público y necesario.

Y ahora, con cerca de un 40 % de las coordinadoras de ayuda a domicilio en la calle, sin empleo, con un futuro incierto y con unas condiciones de despido que suponen suficiente razón para iniciar una revuelta violenta, el servicio se resentirá. La alcaldesa NO electa y sus cómplices de la patronal dirán que no, que los usuarios no van a notar el cambio, que los servicios se van a mantener, que no se va a tener que pagar más y todas esas patrañas que repiten como mantras para regocijo de la ultra derecha liberal.

Y puede ser que mucha gente desconozca esta figura, la de las coordinadoras de ayuda a domicilio, pero por motivos que no vienen al caso yo no. Las coordinadoras son el motor de la ayuda a domicilio. Sencillamente son las que hacen todo, desde las tareas de gestión y organización, asignación de auxiliares de ayuda a domicilio, encuadre de horas, turnos, son las que lideran equipos de hasta cincuenta auxiliares y doscientos usuarios. Atienden las necesidades de sus auxiliares, y gestionan sus contratos, días libres, vacaciones, les asignan

servicios en función de las particularidades del mismo y las capacidades de la trabajadora y las cubren cuando tienen que ausentarse, las atienden en lo profesional pero también en lo personal.

Tratan con los servicios sociales y coordinan la puesta en marcha de los servicios que se les asigna, valoran y opinan sobre los mismos, y antes de iniciar cualquier servicio visitan personalmente al usuario, les explican, les escuchan, reconocen el entorno y valoran las circunstancias de cada uno de manera que ajustan el tipo atención que se requiere de forma individualizada. Todo con una atención cercana, humana y profesional, que se mantiene a lo largo del tiempo por teléfono o en posteriores visitas, en las que escuchan a las personas, son receptores de sus necesidades, muchas veces desligadas de su estricta labor profesional, pero que ellas, las coordinadoras de ayuda a domicilio asumen como propias, conocedoras de ser la única figura visible que une a usuarios y a la administración.

Porque la alcaldesa NO electa nunca ha estado ahí, porque Florentino Pérez no ha estado ahí, porque los carroñeros que están desmantelando lo público en aras de un beneficio particular no han estado ahí. Porqué ese trabajo que realizan las coordinadoras de la ayuda a domicilio, como el que realizan las auxiliares, lo hacen desde la trinchera de la realidad, donde la mierda huele a mierda, donde las penas se pueden tocar y las lágrimas mojan, donde una mano arrugada y curtida por los años puede llegar a reconfortar mucho más que un miserable sueldo de mileurista.

Y por eso se debe saber, porque casi cien coordinadoras que durante años se han dejado la piel en un trabajo muchas veces ingrato, que han sido paragolpes de los desmanes de regidores y demás calaña, que han apoyado, cuidado y acompañado a tantas y tantas personas en situaciones vulnerables, hoy están en la calle sin empleo, y los usuarios con casi cien referentes menos. El que piense que el servicio no se resentirá que se lo haga mirar.

Ánimo compañeras, la lucha sigue desde casa, desde los barrios, desde la calle.

¡Hasta la Victoria Siempre!

Extraído de

www.turula.org

{jcomments on}